



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13257

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 24 DE ENERO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Teníamos razón

Desde hace algún tiempo venimos afirmando que hay en Cartagena gente maleante, y ayer quedó completamente demostrada la certeza de lo que decíamos.

No se trata de modestos rateros que toman lo que hallan á mano, sino de profesionales del robo, que trabajan ora individualmente y luego en compañía, aceptando negocios para aquí ó para fuera, si son lucrativos é inspira confianza al proponente.

Hace días llamamos la atención sobre el hecho de haber tenido que mudar las cerraduras de sus casas algunos convecinos, por sospechas de que alguna mano criminal las hubiese tocado con cera. Tal vez vieran visiones los que tal hicieron; mas al saber que han caído en el garito dos pájaros de cuenta, uno por forzar un candado y el otro por estar al acecho para evitar que su colega fuera sorprendido, habrán pensado que obraron con prudencia, pero que el caso puede repetirse pasando desapercibido y que en cualquier instante están expuestos á un golpe de mano que dé al traste con el dinero ó las alhajas ó con ambas cosas á la vez.

Y tendrán razón si lo piensan así, pues las detenciones realizadas ponen de manifiesto que los discípulos de Caco viven en consorcio admirado con los de su especie de todas las regiones españolas.

¿Quién había de creer que al atrapar á un hombre forzando una puerta en la calle de Jabonetas habían de salir enredados el *Uchó*, el *Chato* de Jaén y otros cuantos bandidos que forman compañía y que son los autores del robo de la relojería de Caba cho?

Si por el hilo se saca el ovillo ya tiene un cabo de él la policía y es posible que si sabe tirar sin romperlo, la leve á descubrir otros delitos que que

daron impunes y que están reclamando castigo.

¿Quién robó la caja del señor Alcantud? ¿Quién robó la mansión del señor Cuesta? ¿Quién penetró forzando cerraduras en el despacho de D. Mariano Sanz?

Puede que ahora se sepa porque hay una pista: la que marca con sus declaraciones ese individuo detenido en el acto de forzar el candado de una puerta y que está dedicado a robar, según él mismo.

El señor Calvo no necesita estímulos para dedicarse á perseguirlos y por eso nada le decimos; pero esperamos que algo se descubra y se saque á la pública vergüenza á la gente maleante que se alberga aquí.

## TIJERETAZOS

Dice un periódico de Barcelona:

«Cuando se discute en el Parlamento el proyecto de ley para los delitos contra la patria y el ejército, interviene en el debate, según costumbre, don Antonio Maura, tratando la cuestión catalana, petroleado con datos y documentos.»

No es ajeno á esa actitud del jefe del partido conservador el exministro señor Oms, que recientemente ocurrió en una capital y por la siguiente:

«Si la parte de la misma materia que pudo ser impreso se consumen para aplicar el remedio de la designación por especies, no va á quedar sino el señor Maura.»

«Pues lo que la cuestión no tiene importancia.»

Y si guido por el p. de Oms.

«Ejército de consejo ha escrito á un su amigo de la capital barcelonesa diciéndole:

«Dime: ¿viago no hay nada?»

Hace bien el señor presidente.

Pero hubiera sido mucho mejor lo haciendo circular la especie de que iría á enterarse por el mismo de lo que pasaba, para saber á que atenerse.

## CURIOSIDADES

### Carreras de grillos

En el Mediodía de Francia existe la costumbre de encerrar en jaula de mimbre las grandes cigarras provenzales, cogiendo las en las faldas de las casas, como se hace con las jaulas que contienen pájaros.

Los habitantes de Hong-Kong tienen aficiones más belicosas.

Así como en España hay corridas de toros y partidas de boxeo, riñas de gallos, «ju jiu» y etc., en otros países los chinos cultivan las corridas de grillos.

Un grillo bien entrenado puede valer más de 1 000 francos.

Recientemente se ha celebrado en Canton uno de esos raros espectáculos, con el raro dimorfismo de público.

Mandarin y pueblo, confundidos, presenciaban la fiesta, aplaudiendo y censurando las maniobras de los animalitos.

Las bodas de plata de los soberanos alemanes.

Dice la «Gaceta» de Alemania del Norte, que el Emperador y la Emperatriz tienen intención de celebrar en la intimidad sus bodas de plata el 27 de Febrero de 1906, y en este sentido se ha contestado por el Gobierno alemán á los Gobiernos extranjeros que han hecho indicaciones sobre ese punto.

Los augustos conyugos contrajeron matrimonio en Berlín el 27 de Febrero de 1871.

### «La Ronda des Saisons»

La aparición en la Gran Opera de un nuevo baile, en el acontecimiento boricardier de la semana.

La Opera es, á la vez, la academia nacional de música y Academia nacional de Baile.

«Conservatorio é Instituto coreográfico»

Todas las piernas célebres han pasado por su escuela, y allí se guarda la tradición de la danza clásica, así veces amenizada por la invasión tumultuosa del can-can, del «cok-walk», del «valse rouler» y de matichon, nuestro famoso agarrao.

El cuerpo de baile de la Opera es una de las ruinas más importantes de la complicada maquinaria que forma la vida parisiense.

En el estado actual de la ville lumière, se concibe menos la Opera sin un hermoso

cuerpo de baile, que un salón aristocrático, sin un mes de bridge, ó un Musó sin un f. so Rumbault.

«La Ronda des Saisons», el nuevo baile teatral, en tres actos y seis cuadros, de MM. Charles Lomon y J. Haissen, música de Mr. Henri Busser, estrenada en la Opera con ruidoso éxito, acredita el estado de vitalidad, de gracia y de agilidad del cuerpo coreográfico del gran teatro.

Es el triunfo del minúsculo tradicional.

Una leyenda estrechada, con sus inevitables «scènes», decoraciones primorosas, cuadros placidos ideales, y en medio de una legión de pantorrillas ágiles, derechas, admirablemente dibujadas, ése que se mueven con precisión matemática, y que sostienen un cuerpo precioso y una cara llena de encanto: las pantorrillas de Mme. Carlotta, Zumbelli, la célebre bailarina.

Uno de los personajes de la leyenda se llama Tauréde, que, traducido al español debe querer decir Taurero.

Nuestro D. Tauréde, subido en su pedestal, perdido, en la escena de la Opera, su poderosa serpiente.

La música, del maestro Busser, constituye un éxito.

### Los libros viejos

La Academia de Medicina de París ha declarado la guerra á los libros viejos.

M. Josias ha demostrado que las enfermedades se transmiten por medio de los libros, refiriendo á la Academia curiosos experimentos de la mayor trascendencia.

Según M. Josias, el «bacillus» del cólera ha conservado su virulencia en las páginas de un libro 48 horas; el de la difteria 28 días; el de la tisis, 30 días, el de la fiebre tifóidea 50, y el de la tisis más de tres meses.

M. Josias ha citado casos de muerte por la lectura de libros usados anteriormente por personas atacadas de enfermedades contagiosas.

La escarlatina es una de las enfermedades que más se propagan por libros, periódicos y cartas.

La Academia de Medicina recomienda la desinfección de los libros usados por el aldeido fórmico, cuyos vapores destruyen los microbios en quince minutos.

MM. Tuffier y Manté han presentado á la Academia un informe, afirmando que el estudio del índice de refracción del suero sanguíneo pueda dar seguridades para el propósito de muchas enfermedades.

### Hija de Eva

M. Nicolás Gomond, en su juventud era

un explorador infatigable. Los mejores años de su vida los pasó recorriendo el Egipto y haciendo excursiones por aquel territorio, algunas de ellas muy arriesgadas.

Cada viaje volvía á su casa de París cargado de tallas y baules.

Las cosas antiguas eran su pasión, y no perdona ni gusto ni peligro con tal de enriquecer su hermosa colección africana. Hoy no surca ya los mares ni atraviesa los desiertos: M. Gomond vive retirado de su casa al cuidado de su Museo, ordenando notas y deleitándose en la contemplación de tantos y tantos objetos.

Él ha hecho mucho se desarrolló una escena singriente en el aquel austero retiro. Entre las diferentes preciosidades que guardaba M. Gomond figuraba una momia egipcia, instalada primorosamente. Era ésta estimadísima del viejo explorador, hasta el punto que tenía prohibido á su criada, una antigua sirvienta, que se acercase á ella. Cada tres ó cuatro días, con una soplete, y con suma prudencia, le quitaba el polvo, y luego quedaba un rato en muda contemplación ante ella.

Pero hace pocos días la sirvienta, al fin mujer, aprovechando una breve ausencia de su amo, quiso ver de cerca la momia, y ya en el plano inclinado de la curtiduría intentó tocarla. Y ocurrió una cosa inusitada para la pobre mujer.

Apenas puesto un dedo sobre la cabeza de la momia, se le vino al suelo, qué componerla y se le deslizo un brazo. Aquello era horrible! La infeliz intentó arreglar aquel desgraciado, y éste consiguió trastornar de tal modo la figura egipcia que no parecía la misma.

Así las cosas llegó M. Gomond, dirigiendo José á limpiar la momia. La impresión que recibió no era para decirse, estallando al fin de la manera más violenta. Llamó á la sirvienta, que acudió temblando, y al declarar ésta que era la autora de aquel atropello, el indignado explorador cogió un revólver y lo disparó contra la pobre mujer, hiriénola gravemente en un hombro.

## AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del alcalde D. Luis de Aguirre y con asistencia de los concejales: D. Rodolfo Eaga, D. Salvador Ros, D. Miguel Tobal, D. Antonio Cáceres, don Francisco Jerquera, D. Francisco Ramos, D. Francisco Ruiz Yúfera, D. Pedro Sánchez Mulero, D. Ignacio Asuar, D. María,

Pues bien, para evitar eso, sería preciso precindir de la formación de inventario de toda la fortuna que hoy es «ate, «pro indiviso», entre V. y su señor padre...

—Señor Cruhot, está V. bien seguro de eso, para hablar de este modo delante de una muchacha? Déjeme V. hablar, señor Grandet.

—Sí, sí, amigo mío; ni V. ni mi hija pretenderán despojarme. ¿No es cierto hijita?

—Nada—dijo el notario—sería necesario que firmase V. este acta, en virtud de la cual V. renuncia á la herencia de su señora madre, y deja V. á su padre el usufructo de todos los bienes que ustedes poseen juntos, y cuya propiedad le reconoce á V. su padre.

—No comprendo ni una palabra de eso que V. me dice—respondió Eugenia—deme V. el acta, y señalaré el sitio en que debo poner la firma.

El padre Grandet miraba alternativamente, ya al acta, ya á su hija; ya á su hija, ya al acta, y experimentaba emociones tan violentas, que más de una vez habo de esjergarse gruesas gotas de sudor que caían en su frente.

—Hijita, hijita mía, si en lugar de firmar un acta, por la cual han de cobrarnos mucho dinero en el registro, consintieses en renunciar sencillamente á la herencia de tu pobre y queridísima madre, que esté en gloria, y conformarte desde luego con lo que dispusiese yo acerca de tu porvenir, esto me parecería mejor.

Entonces te señalaría yo una gran renta de cien francos mensuales.

Mira, así podías pagar todas las misas que quisieses por aquellas personas de tu cariño, en favor de las cuales sueles encargarnos. ¿Eh? ¡Cien francos al mes en libras!

—Haré lo que V. quiera, padre.

—Señorita—dijo el notario—mi deber profesional es advertir á V. que de esa manera se despoja...

—¡Eh! Por Dios; ¿qué me importa á mí de todo eso?

—Cállate, Cruhot. Está dicho, está dicho—exclamó Grandet cogiendo la mano de su hija y estrechándala entre las suyas.

Eugenia, no volverás atrás, eres muchacha juiciosa y buena, ¿verdad?